











































*SOR JUANA.*— Lo decís porque soy mujer. «Las mujeres sienten que las excedan los hombres... Los estudios, ¿quién los ha prohibido a las mujeres? ¿No tienen el alma racional como los hombres?»<sup>37</sup>

*DON CARLOS.*— Habéis escrito cosas que ni un hombre de estas tierras pudiera haberse atrevido. Habéis escrito tres comedias seculares y eso, para muchos, es imperdonable.

*SOR JUANA.*— «Yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos»,<sup>38</sup> y «no quiero ruido con el Santo Oficio».<sup>39</sup>

*DON CARLOS.*— Todos los que os han protegido, o han muerto o están lejos.

*Aparece Don Francisco de Aguiar y Seijas, EL ARZOBISPO; es el mismo actor de EL PADRE; su figura es similar.*

*EL ARZOBISPO.*— Don Carlos de Sigüenza y Góngora, quiero pedirlos que seáis quien recoja la limosna para los pobres.

*DON CARLOS.*— Si su Ilustrísima así lo manda.

*EL ARZOBISPO.*— Yo no lo mando. Es Dios quien lo demanda. Y vos, Sor Juana, ¿seguís escribiendo versos? [*Habla con ironía.*]

*SOR JUANA.*— Sí, su Ilustrísima.

*EL ARZOBISPO.*— ¿Y comedias que son juegos de escarnio?

*SOR JUANA.*— Sólo escribí aquellas que me fueron mandadas.

*EL ARZOBISPO.*— Eso va en disminución de vuestra culpa pero no es razón para exoneraros del todo. La primera comedia vos la terminasteis porque su autor había muerto, aún recuerdo el título: *La segunda Celestina*. Otra se estrenó el día que hice yo la entrada a esta ciudad de México; como si una comedia fuera la manera de celebrar la llegada de un arzobispo. Y sé que estrenasteis otra para celebrar un cumpleaños del Virrey Conde de Galve. Nada de esto me complace. Ya habéis dado demasiadas pruebas de vuestra inteligencia, sin que nadie os las pidiera, ¿podéis ahora dar prueba de vuestra santidad?

*SOR JUANA.*— Dejaré de leer.

*EL ARZOBISPO.*— No basta.

*SOR JUANA.*— Venderé mis libros y daré el dinero a vuestros pobres.

*EL ARZOBISPO.*— No basta.

*SOR JUANA.*— Dejaré de escribir versos.

*EL ARZOBISPO.*— No basta.

*SOR JUANA.*— Escribiré más obras religiosas.

*EL ARZOBISPO.*— No basta.

*SOR JUANA.*— No admitiré visitas en el convento.

*EL ARZOBISPO.*— No basta.

*SOR JUANA.*— Cuidaré más mis devociones.

---

<sup>37</sup> Autodefensa espiritual: 17 y 19.

<sup>38</sup> Sor Juana, Respuesta a sor Filotea, volumen IV: 471.

<sup>39</sup> Sor Juana, Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, volumen IV: 444.

*EL ARZOBISPO.*— No basta.

*SOR JUANA.*— Utilizaré más asiduamente el cilicio.

*EL ARZOBISPO.*— No basta.

*SOR JUANA.*— ¿Qué os basta?

*EL ARZOBISPO.*— Que volváis a buscar el camino de perfección bajo la guía de vuestro antiguo confesor.

*SOR JUANA.*— ¿Me lo exigís?

*EL ARZOBISPO.*— El padre Antonio es un santo.

*El nefasto obispo se transforma, al quitarse la tiara, en la imagen del padre de sor Juana.*

*EL PADRE.*— Sois mi hija.

*SOR JUANA.*— Vos sois mi arzobispo, no mi padre.

*EL ARZOBISPO.*— Renegáis de vuestro padre en el espíritu.

*SOR JUANA.*— Él está muerto.

*EL ARZOBISPO.*— Todos estamos muertos mientras no resucitamos en Cristo. El padre Antonio se cerciorará para que deis más pruebas de santidad que de inteligencia... Hinquémonos todos para rezar con humildad. [*Los tres personajes se hincan y el arzobispo recita el Salmo II en latín, mientras DON CARLOS lo repite en castellano.*] «Quare fremuerunt gentes, et populi mediatáti sunt inánia? Astitérunt reges terrae, et príncipes convenérunt in unum advérsus Dóminum, et advérsus Christum eius. Dirumpamus vícula eórum: et proiciámus a nobis iugum ipsórum. Qui hábitat in caelis, irridébit eos: et Dóminus subsannábit eos. Cum exárserit in brevi ira eius, beáti omnes qui confidunt in eo».

*DON CARLOS.*— [*Traduce; su expresión es de terror.*] «¿Por qué se han amotinado las naciones, y los pueblos meditaron cosas vanas? Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo. El que habita en los cielos se reirá de ellos, se burlará de ellos el Señor. Cuando, dentro de poco, se inflame su ira. Bienaventurados serán los que hayan puesto en Él su confianza».

*Ambos varones siguen diciendo en forma silenciosa el Salmo II, mientras SOR JUANA busca con la mirada a su amiga a través del tiempo y de los espacios.*

*SOR JUANA.*— ¡Dorotea, hermana, sálvame! [*DOROTHY acude presta al llamado. Se toman de la mano.*] Tú sí me has leído y me comprendes. Necesito de ti, de tu amistad y de tu estudio.

*DOROTHY.*— Aquí estoy y siempre estaré junto a ti.

*SOR JUANA.*— Porque existí, existirás. Y, yo dentro de ti, seguiré existiendo.

*DOROTHY.*— Seremos hermanas.

*SOR JUANA.*— Tú me cuidarás.

*DOROTHY.*— Yo te cuidaré. Cuando se publique la *Carta a sor Filotea de la Cruz* y todos te vuelvan la cara, yo estaré contigo. Cuando todas tus cosas te sean quitadas, yo te acompañaré. Cuando sólo te queden tus pensamientos, yo estaré a tu lado. Estaré contigo

cuando celebres tus veinticinco años de vida religiosa. Y estaré contigo cuando sea el día de tu muerte.

*EL ARZOBISPO.*— [Ha terminado su oración y se incorpora con dificultad sin aceptar la mano de ayuda que DON CARLOS le ofrece. Mira a SOR JUANA sin reparar en DOROTHY.] Sor Juana, pronto celebraréis los veinticinco años de vida enclaustrada. El padre Antonio, vuestro santo confesor, os pedirá que escribáis una oración para que tanto vos como posteriormente otras religiosas, renueven vuestros votos de castidad, de pobreza, de obediencia y de clausura. [Irónico.] No podéis decir que os prohíbo escribir, al contrario, os lo demando [Ríe sardónicamente.].

*Se escenifica el Festejo de los veinticinco años de monja de sor Juana. El ARZOBISPO se quita la tiara y la coloca sobre la percha de tal forma que aparenta ser un personaje. Luego se dirige hacia otra percha para disfrazarse de EL CONFESOR de sor Juana. Se escucha música sacra del período barroco.*

*CONFESOR.*— «Que vuestro cuerpo sea enterrado vivo en las cuatro paredes del convento, de donde, ni por imaginación salga paso. Que todos vuestros sentidos sean con vuestro cuerpo enterrados. Que vuestros ojos no se levanten de la tierra en público, ni se bajen del cielo». Esa debe ser vuestra última voluntad que quedará escrita, ya que os gusta escribir, en un *Testamento místico* que firmaréis este mes en vuestra celebración de vida enclaustrada.<sup>40</sup>

*SOR JUANA.*— ¿Puedo firmar esa *promesa* con mi sangre?

*CONFESOR.*— No sé para qué, nadie lo hace.<sup>41</sup>

*SOR JUANA.*— Si voy a escribir mi lucha, que sea con mi sangre.

*CONFESOR.*— Para todo tenéis que ser diferente.

*La música sube de intensidad y la escena se transforma en una ceremonia barroca.*

*CONFESOR.*— «En nombre de las Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sepan cuantos esta carta vieren, de mi última voluntad y final disposición, como yo...» ¡Decid vuestro nombre!

*SOR JUANA.*— Juana Inés de la Cruz...

*CONFESOR.*— «Estando en mi entero juicio y ya para morir al mundo y todos sus fueros, declaro que soy hija legítima de la Santa Madre Iglesia. Declaro que a...» ¡Decid la fecha de vuestra profesión!

---

<sup>40</sup> Los textos encomillados pertenecen al libro del padre Antonio Núñez de Miranda *Testamento místico* (1707 y 1731); cuyo facsimilar fue editado en *Segundo tomo de las obras de sor Juana Inés de la Cruz.*, México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995.

<sup>41</sup> En el *Libro de las profesiones* del convento de San Jerónimo, que se conserva en la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas, y que perteneció a Dorothy Schons, no se registra ninguna otra monja que firme con su sangre su profesión de la fe. Este libro registra las religiosas por más de un siglo.

*SOR JUANA.*— 24 de febrero de 1669.

*CONFESOR.*— «Fui legítimamente esposada en pública y solemne profesión con Jesucristo Omnipotente Hijo de Dios, y mi señor y esposo. Y así firmé con inmenso gozo de mi alma, los cuatro votos religiosos de pobreza, castidad»...

*SOR JUANA.*— [*Interrumpiendo.*] Primero el voto de obediencia.

*CONFESOR.*— ¡No, el de pobreza!

*SOR JUANA.*— La obediencia ha sido mi martirio.

*CONFESOR.*— ¡Para la iglesia son más importantes los votos de pobreza y castidad!

*SOR JUANA.*— Pero no para mí. ¡Obedecer es mi muerte!

*CONFESOR.*— ¡Hincaos y rezad la *Protesta de la fe* que habéis escrito!

*SOR JUANA se hinca sobre la mesa que sirvió de túmulo mortuario al inicio de la pieza. Luego recita o lee, total o parcialmente, el texto de la «Promesa de la fe» que ella escribió para esta ocasión.<sup>42</sup>*

*SOR JUANA.*— «Jesús, María y José. Yo, Juana Inés de la Cruz, monja profesa de este convento de San Jerónimo de México, protesto que creo en Dios todo poderoso, tres personas distintas y un sólo Dios verdadero, y creo que encarnó y se hizo hombre el Verbo para redimirnos, con todo lo demás que cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Católica, cuya hija obediente soy, y como tal quiero y protesto vivir y morir en esta fe y creencia, y que se entienda que no es mi voluntad hacer, decir, ni creer cosa en contra de esta verdad, por lo cual estoy pronta a dar mil vidas que tuviera y a derramar toda la sangre que hay en mis venas, y así como escribo con ella estos renglones, así deseo que toda se derrame, confesando la santa fe que profeso, creyendo con el corazón, y confesando con la boca esta verdad a todo trance y riesgo.

Protesto también que pido confesión de mis culpas, de las cuales me duelo sobre todo dolor, por ser ofensas de Dios, a quien amo sobre todas las cosas, sólo por ser quien es, en quien creo, a quien amo, a quien espero, que me ha de perdonar mis culpas por sola su misericordia infinita y por la preciosísima sangre (*que*) por mí derramó, y por intercesión de mi Señora la Virgen María; todo lo cual ofrezco en satisfacción de mis culpas. Y así mismo, como monja profesa que soy renuevo la obligación de los cuatro votos religiosos y de nuevo hago voto de obediencia, pobreza, castidad y perpetua clausura, y reitero a Cristo, Señor y mi esposo, la palabra que le di de mi profesión de no admitir otro amor, sino sólo el suyo, y guardándole la lealtad de verdadera y fiel esposa, enmendando lo que hasta aquí he faltado y doliéndome infinito de lo mal que he obrado.

Todo lo cual prometo en presencia de la Santísima Trinidad y de la Santísima Virgen mi señora, y de toda la corte del cielo a quienes pongo a cumplir con la gracia y el favor de Dios e intercesión de su madre santísima y quiero que estas obligaciones sean irrevocables por toda la eternidad, y así lo firmé el 8 de febrero de 1694». [*SOR JUANA queda acostada como muerta.*]

<sup>42</sup> Este texto fue descubierto por G. Schmidhuber en 1993 y fue por primera vez publicado en un libro junto a los facsimilares del Segundo volumen de Sor Juana y de La segunda Celestina (México: Frente de Afirmación Hispanista, 1995.)

*DOROTHY.*— [*Paralelamente a las palabras de la Promesa de la fe, DOROTHY recita una letanía en la que enumera las principales obras de SOR JUANA.*] ¡Juana Inés, no renuncies a tu poesía!: Sesenta y nueve romances, catorce endechas, cincuenta y seis décimas, diez glosas, sesenta y seis sonetos, tres lirás, dos silvas y un ovillejo. ¡Juana Inés, no repudies tus obras dramáticas!: Tres comedias, tres autos, veintidós villancicos y dieciocho loas. ¡Juan Inés, no reniegues de tus obras en prosa!: el *Neptuno alegórico*, la *Carta atenagórica*, la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, los *Ejercicios de la Purísima Concepción*, los *Ofrecimientos para el Santo Rosario* y la *Docta explicación del misterio de la Purísima Concepción*. No permitas que se extravíen aquellas obras tuyas que no llegaron a ser publicadas: *El equilibrio moral*, *Las súmulas* y el tratado musical *El caracol*, y tantas y tantas cartas que un día llegarán a perderse.

*Las dos voces femeninas terminan sus textos al mismo tiempo.*

*DON CARLOS.*— ¡Dios no permita que vuestros enemigos triunfen!

*DOROTHY.*— ¡Pero triunfarán! No hay escapatoria porque el destino está trazado INEXorablemente hasta la muerte. [*Al público.*] Hay un escrito de un sacerdote de la época que dice: «De una peste han muerto hasta seis religiosas del convento de San Jerónimo». <sup>43</sup> El 17 de abril de 1695, estando «al lado del lecho de muerte de una pobre mujer, a quien momentos antes ella había ayudado a preparar para bien morir, la madre Juana expiró». <sup>44</sup>

*DOROTHY cubre el cuerpo de sor Juana con la sábana que sirvió de mortaja al inicio de la pieza. La posición de los personajes recuerda a aquella del inicio de la obra.*

*DON CARLOS.*— Sor Juana tuvo «una piedad que no conoció obstáculos en el camino del trabajo para la gloria de Dios y de los pobres de Dios». <sup>45</sup>

*Obscuro paulatino mientras un réquiem musical alcanza sonoridades de catedral barroca.*

---

<sup>43</sup> Entrada en el diario de Antonio de Robles el día 17 de abril de 1695. Según la información incluida en el *Libro de las profesiones*, el 1 de abril de 1695 murió la madre María Josefa de San Juan, hija de la iglesia; el 17 de abril murió Sor Juana Inés de la Cruz; y el 30 de abril murió la madre María Teresa de la Purificación. El diario de Antonio de Robles informa que también murió el sacristán de la iglesia de San Jerónimo.

<sup>44</sup> Los pormenores de la muerte de sor Juana no son imaginarios, sino sacados de un artículo norteamericano publicado en 1893, cuyo autor es Harold Dijon.

<sup>45</sup> Texto de la *Oración fúnebre*, escrito por don Carlos de Sigüenza y Góngora con motivo de la muerte de sor Juana, y que se ha perdido. Esta frase la recoge un artículo norteamericano en 1893, junto a la afirmación de que esta oración fue leída por el articulista.



## Escena VI

*Una luz cenital ilumina el catafalco cubierto con una sábana blanca. En la penumbra se percibe una mujer vestida con una bata raída, está sentada en una mecedora, cuyo balanceo pareciera haber sido detenido en una posición ingrávida. Al momento de iniciar el diálogo, la luz se intensifica y comienza el pendular de la mecedora. La escena vuelve al siglo XX: Dorothy Schons está velando a su difunta hermana.*

*DOROTHY.*— [*Con rencor contenido.*] Si antes nunca tuvimos necesidad de comunicarnos, ahora, ¿ya para qué?

*Regresan los fantasmas de la Dra. Schons: el DR. HERZBERG y el DR. GARCÍA. Dos luces cenitales los hace aparecer a sus espaldas. DOROTHY nota su presencia y se incorpora sin mirar directamente a sus interlocutores.*

*DR. HERZBERG.*— Dra. Schons, la comisión de evaluación de la universidad ha rechazado nuevamente su petición para ser maestra de planta.

*DR. GARCÍA.*— Nada pudimos hacer.

*DOROTHY.*— [*Mira directamente a sus interlocutores.*] Pero mis publicaciones son más numerosas que las de mis colegas y, además, mis investigaciones son apreciadas por varios de los intelectuales de México.

*DR. HERZBERG.*— Si hubiera invertido en un autor español —digamos a Cervantes o a Lope de Vega— todo el tiempo que le ha dedicado a esa monja olvidada, ya tendría usted un puesto permanente... Pero usted nunca me hizo caso.

*DR. GARCÍA.*— Yo formé parte de la comisión de revisión de su caso y voté a su favor, pero el departamento de ciencias y el de artes votaron en su contra.

*DOROTHY.*— [*Sarcástica.*] ¿Y qué saben ellos de literatura?

*DR. HERZBERG.*— No podemos negar que son académicos.

*DOROTHY.*— Ni tampoco que en ese comité no hay ninguna mujer.

*DR. HERZBERG.*— ¡Yo se lo advertí muchas veces, pero nunca aceptó mis consejos!... Ahora no hay nada por hacer. Además, los estatutos de la escuela graduada mandan que si una persona es rechazada por el comité en tres ocasiones, su puesto temporal no es renovable.

*DOROTHY.*— ¿Habría alguna forma de apelación?

*DR. GARCÍA.*— Me temo que no...

*DR. HERZBERG.*— Dra. Schons, tiene que aceptar que está despedida.

*DOROTHY.*— ¿En este mismo momento?

*DR. HERZBERG.*— [*Hipócritamente.*] No ahora, sino al terminar el semestre. Este verano tendremos otro profesor para ocupar su puesto.

*DOROTHY.*— [*Irónica.*] ¡Otro profesor!... ¿Por qué no otra profesora?

*DR. HERZBERG.*— Comprenderá que la experiencia de tener una mujer laborando en el departamento de lenguas no ha sido del todo beneficiosa.

*DOROTHY.*— ¿Insinúa que a un hombre le hubieran dado la plaza?

DR. HERZBERG.— ¡Quiero que quede claro que es usted quien lo afirma, no yo!

DR. GARCÍA.— Dra. Schons, no todo está perdido. Aún puede lograr una plaza en una universidad pequeña. ¡Claro que tiene que cambiar de campo de investigación! Así logrará tener una plaza permanente antes de su jubilación.

DOROTHY.— ¡Pero yo le dediqué a esta universidad más de veinte años de mi vida!

DR. HERZBERG.— Ser académico, Dra. Schons, no es cosa fácil. Que tenga un feliz fin de semana.

DR. GARCÍA.— Medite en todo lo que le hemos dicho. Adiós. [*Los dos profesores inician mutis.*]

DOROTHY.— [*Victoriosa.*] ¡Con la universidad o sin ella, con su apoyo o sin él, sor Juana y yo vamos a seguir siendo amigas! Nada ni nadie nos puede separar... ¡Somos amigas de sangre y de médula! No somos colegas hipócritas que necesitamos esconder la falta de sabiduría con una máscara de erudición. ¡Que disfruten el fin de semana y, un día muy, pero muy lejano, su tan soñada jubilación!

*Los dos profesores se miran desconcertados. En vez de salir, se dirigen a otros de los percheros que han estado en la penumbra para vestirse con las ropas de EL PADRE DE SOR JUANA y de EL ARZOBISPO. Paralelamente, DOROTHY recita un fragmento del soneto 145 de Sor Juana.*

DOROTHY.— En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?

¿En qué te ofendo, cuando sólo  
intento poner bellezas en mi entendimiento  
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas  
y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi pensamiento  
que no mi pensamiento en las riquezas...<sup>46</sup>

PADRE DE SOR JUANA.— [*A DOROTHY en susurro.*] Juana.

DOROTHY.— [*Sin mirarlos a los dos personajes masculinos.*] No soy Juana.

PADRE DE SOR JUANA.— Juana Inés.

DOROTHY.— No soy Juana Inés.

PADRE DE SOR JUANA.— Juana Inés de Asuaje y Ramírez de Santillana, ¿cómo no te voy a reconocer, si eres mi hija? [*Se va acercando a DOROTHY.*]

DOROTHY.— [*Con pavor.*] ¿Qué quieres?

PADRE DE SOR JUANA.— [*Autócrata.*] Que me perdone.

DOROTHY.— No tengo nada que perdonarte.

PADRE DE SOR JUANA.— [*Con violencia agarra a DOROTHY por la espalda, sujetándola por los brazos y tapándole los ojos.*] ¿Adivina quién soy?

DOROTHY.— [*Lucha por zafarse.*] ¡Déjeme!

PADRE DE SOR JUANA.— ¿Adivina quién soy?

DOROTHY.— No lo sé.

<sup>46</sup> Sor Juana, soneto 145, *obras completas*, volumen I: 277.

*PADRE DE SOR JUANA.*— Tienes que reconocermé.

*DOROTHY.*— No sé.

*PADRE DE SOR JUANA.*— ¿Soy alguien que te quiso mucho?

*DOROTHY.*— A mí nadie me ha querido mucho.

*PADRE DE SOR JUANA.*— Yo te di la vida.

*DOROTHY.*— [*Lucha por zafarse con mayor fuerza.*] ¡Suélteme, que no soy su hija!

*PADRE DE SOR JUANA.*— ¡Me tienes que perdonar, porque no toda la culpa fue mía!

[*DOROTHY lo muerde y es liberada con violencia.*] ¡Perra desgraciada!

*DOROTHY.*— ¡No soy su hija Juana! ¡Y no sé perdonar!

*PADRE DE SOR JUANA.*— Ustedes las mujeres aman y odian por las mismas razones.

*DOROTHY.*— Los hombres nunca han comprendido que «el amor es unión, y no hay para él extremos distantes».<sup>47</sup>

*La silueta del ARZOBISPO toma vida. Lo personifica ahora el actor más joven.*

*EL ARZOBISPO.*— Juana.

*DOROTHY.*— Me llamo Dorotea.

*EL ARZOBISPO.*— Vengo a salvar tu alma.

*DOROTHY.*— Sor Juana creía en el alma, pero yo no.

*EL ARZOBISPO.*— Juana, el demonio te puede hacer caer en tentación.

*DOROTHY.*— [*Con autoindulgencia.*] Soy la Dra. Dorothy Schons, profesora desempleada... Hoy puedo repetir las palabras de sor Juana: «Contra la corriente han navegado —o por mejor decir—, han naufragado mis pobres estudios».<sup>48</sup> [*DOROTHY reacciona y mira retante a los dos personajes masculinos.*] ¡Ustedes no tienen ningún poder dentro de mí!

*PADRE DE SOR JUANA.*— Nosotros habitamos dentro de ti.

*EL ARZOBISPO.*— Somos tus fantasmas interiores.

*DOROTHY.*— Yo no tengo un teatro en mi conciencia

*PADRE DE SOR JUANA.*— Te tengo un regalo.

*EL ARZOBISPO.*— ¡No lo aceptes! ¡Es pecado!

*PADRE DE SOR JUANA.*— Un regalo que únicamente yo te puedo dar.

*DOROTHY.*— ¡No lo quiero!

*PADRE DE SOR JUANA.*— ¡Míralo!

*EL ARZOBISPO.*— ¡No lo mires!

*PADRE DE SOR JUANA.*— Fue mío. [*Seducitor.*] Mira esta maravilla, es una...

*DOROTHY.*— ¡Esto es una falacia porque en el siglo XVII no había revólveres!

*PADRE DE SOR JUANA.*— No hay ningún truco... esta pistola te puede dar la paz.

*DOROTHY.*— ¡Necesito tanta paz!

*PADRE DE SOR JUANA.*— Es sólo un instante y ¡paff!

*EL ARZOBISPO.*— ¡No lo escuches!

<sup>47</sup> Sor Juana, Respuesta a sor Filotea de la Cruz, volumen IV: 451.

<sup>48</sup> Sor Juana, Respuesta a sor Filotea de la Cruz, volumen IV: 452.

*DOROTHY.*— [*Como hipnotizada.*] Un instante y... ¡paff!  
*EL ARZOBISPO.*— [*De rodillas.*] ¡Dios perdónala porque no sabe lo que hace!  
*PADRE DE SOR JUANA.*— Tu último instante debe ser todo mío.  
*DOROTHY.*— ¿Todo tuyo?  
*PADRE DE SOR JUANA.*— Aunque sea lo único que te dé en la vida.  
*DOROTHY.*— ¿Lo único?  
*PADRE DE SOR JUANA.*— Te quiero resarcir de tanto dolor.

*DOROTHY toma la pistola que le ofrece el PADRE DE SOR JUANA.*

*DOROTHY.*— He vivido con tanto dolor.  
*PADRE DE SOR JUANA.*— [*Seducor.*] Será todo tan fácil.  
*DOROTHY.*— [*Por primera vez acepta que la entelequia personifica a su verdadero padre.*]  
 ¡Padre mío, me has hecho tanta falta! ¿Por qué me abandonaste?  
*PADRE DE SOR JUANA.*— Aquí estoy para acompañarte y conducirte a la felicidad.  
*DOROTHY.*— ¿Dónde habita la felicidad?  
*PADRE DE SOR JUANA.*— En una muerte dulce. [*DOROTHY apunta al pecho.*]  
*DOROTHY.*— ¿Tan dulce como la de sor Juana?  
*PADRE DE SOR JUANA.*— Así como ella, te quedarás dormida para siempre.  
*DOROTHY.*— Quisiera estar eternamente cerca de ella.  
*PADRE DE SOR JUANA.*— ¡Lo estarás!  
*EL ARZOBISPO.*— ¡No lo hagas!

*DOROTHY se dispara en el pecho.<sup>49</sup> El público oye el sonido del disparo pleno de ecos. El cuerpo de la profesora se desploma lentamente. Entre el ARZOBISPO y el PADRE DE SOR JUANA acomodan el cadáver boca arriba en el centro del escenario, con los brazos cruzados sobre el pecho y lo cubren con una sábana. Encienden cuatro velas funerarias. Se escucha el coro de un réquiem de estilo barroco. La luz va disminuyendo en el escenario hasta que únicamente se perfilan luminosos los dos túmulos.*

*EL ARZOBISPO.*— «Yo te encomiendo, Dorotea, al Dios Todopoderoso, que te había formado del lodo de la tierra, para que vuelvas a su Amor. Para que cuando tu alma salga del cuerpo, venga a recibirte la espléndida asamblea de los ángeles. Para que Dios se levante y sean dispersados sus enemigos y huyan de su faz los que le odian. Perezcan los pecadores a la vista de Dios, como se derrite la cera al calor del fuego. Y así, colocada entre los ejércitos de los bienaventurados, goces la dulzura de la contemplación divina por los siglos de los siglos».<sup>50</sup>

<sup>49</sup> La muerte de la Dra. Dorothy Schons fue históricamente un suicidio.

<sup>50</sup> Esta despedida es parte de una carta que Pedro Damiano, santo del siglo XI, escribió a cierto amigo suyo gravemente enfermo.

*Una vez terminado el réquiem, los personajes masculinos desaparecen solemnemente en las tinieblas escénicas.*

### Escena VII

*Dos luces cenitales bañan de intensa luz los dos túmulos por unos instantes. En el momento en que la música de réquiem se interrumpe, SOR JUANA se sienta intempestivamente. Se escucha una melodía plena de esperanza que pudiera anunciar un amanecer.*

SOR JUANA.— [*En susurro.*] Dorotea... Dorotea, ¿me escuchas?

DOROTHY *despierta de su letargo y se estira somnolienta en su tumba.*

DOROTHY.— ¡Juana Inés!

SOR JUANA *baja los pies de su tumba. Parecen dos niñas juguetonas.*

SOR JUANA.— Ahora nadie nos impedirá pensar.

DOROTHY.— Ni estudiar.

SOR JUANA.— Ni escribir.

DOROTHY.— Ni menos investigar.

SOR JUANA.— ¿Para qué quieres investigar?, si ahora lo sabemos todo.

DOROTHY.— Pero ellos aún no comprenden la aventura de las «mujeres hazañeras».<sup>51</sup>

SOR JUANA.— Y decían que «sólo a mí me estorbaban los libros para salvarme».<sup>52</sup>

DOROTHY.— Han pasado tres siglos y ellos todavía no nos aceptan.

SOR JUANA.— «¿Qué no tenemos alma racional como los hombres?»<sup>53</sup>

DOROTHY.— Seguimos siendo perseguidas.

SOR JUANA.— «Los más nocivos y sensibles para mí fueron los que amándome mucho con Dios por la buena intención, me mortificaron».<sup>54</sup>

*SOR JUANA se baja de su tumba y se acerca cariñosamente a DOROTHY, quien se incorpora.*

DOROTHY.— Juana Inés, quiero pedirte otra *Promesa de la fe*, prométeme que ni ahora ni nunca vas a dejar de luchar por la justa valoración de las mujeres pensantes.

SOR JUANA.— [*Sonriente.*] ¡Lo juro!

---

<sup>51</sup> "Mujeres hazañeras" es una expresión de un personaje de *La segunda Celestina*, la comedia perdida de Sor Juana (en colaboración con Agustín de Salazar y Torres) que el autor de esta obra tuvo la suerte de localizar.

<sup>52</sup> Sor Juana, *Carta* 19.

<sup>53</sup> Sor Juana, *Carta de SJ a su confesor* 19.

<sup>54</sup> Sor Juana, *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, volumen IV: 452.

*DOROTHY.*— ¡Ahora, cuando dicen «el hombre», en forma genérica, ya somos incluidas las mujeres, y llegará el día en que incluiremos a los hombres, cuando digamos simplemente «la mujer».

*SOR JUANA.*— ¿No crees que exageras un poco?

*DOROTHY.*— Tenemos que unir las mujeres de ayer con las de hoy, y con las del mañana, para así luchar juntas por el derecho de la mujer a pensar! Es la liberación femenina.

*SOR JUANA.*— Yo no necesité de eso, para sentirme libre.

*DOROTHY.*— Ahora que compartimos tumbas podremos conocernos mejor. Repítame el verso aquel que encontraron inconcluso en tu celda, el día de tu muerte.

*SOR JUANA.*— [*Sonríe maravillosamente.*] «No soy la que pensáis...

*DOROTHY.*— Tampoco yo fui la que todos pensaron...

*SOR JUANA.*— ... sino es que allá me habéis dado  
otro ser en vuestras plumas  
y otro aliento en vuestros labios...

*DOROTHY.*— A mí también me han dado otro ser y otros empeños...

*SOR JUANA.*— ... y diversa de mí misma,  
entre vuestras plumas ando...

*DOROTHY.*— Yo fui diferente de como esta obra me muestra.

*SOR JUANA.*— ... No como soy, sino como  
quisisteis imaginarlo». <sup>55</sup>

*DOROTHY.*— Por fin unidas para siempre.

*SOR JUANA.*— Por fin hermanas.

*Las dos hermanas se reúnen en un abrazo, mientras una melodía anuncia con grandes sonoridades una celebración barroca. Fin de la obra.*

## UNAS PALABRAS OCIOSAS SOBRE DOS AMIGAS

Conocer a Dorothy Schons ha sido una extraña aventura de espíritu. Tengo su foto, la que fue publicada en un artículo periodístico al final de los años veinte, durante una visita suya al claustro de sor Juana y a otros espacios donde vivió la monja. La foto está tomada junto al retrato que le hizo Miguel Cabrera. Se ve una muchacha campirana enfundada en un vestido que le queda grande de cuerpo y de alma. Sus piernas regordetas de adolescente apuntan a una futura mujer obesa. Resulta irónico ver a sor Juana junto a Dorothy: La mexicana imponente, Dorothy aparentemente pusilánime; aquélla una mujer hermosa, la otra desgraciada; la una grandiosa, la otra pequeñuela.

Dorothy fue una maestra de la Universidad de Texas en Austin, en aquellos años en que una mujer no podía avanzar en la carrera académica por el solo hecho de ser mujer, ni menos podía especializarse literariamente en la obra de otra mujer. Aún la literatura de

<sup>55</sup> Sor Juana, romance 51 «¿Cuándo, Númenes divinos...?», volumen I: 158.

hispanoamérica no era descubierta, por lo que se consideraba inexistente. Con dificultad el castellano hacía tretas para avanzar en el gusto estudiantil para ser estudiada como una segunda lengua; corrían los años en de hegemonía del francés y el alemán en los gusto universitarios. Entre picos y flautas, a Dorothy Schons nunca le otorgaron el tenure, así es que se jubiló sin estímulo económico y sin dignidad académica.

Los estudios de Dorothy Schons no tuvieron eco en su momento. Pocos intelectuales de verdad reconocían por entonces a sor Juana. Lo mismo en Estados Unidos que en México. Había demasiados odios liberales trasnochados para entender la obra literaria de una monja. Este es el mérito de Dorothy. Fue la primera mujer del siglo XX que comprendió a sor Juana. La conoció, la investigó y, luego, la amó. Dorothy murió en la soledad y en el olvido en 1961, por su propia voluntad y utilizando una arma de fuego. Sabemos que su hermana había muerto poco tiempo antes. Dorothy dejó inéditas varias investigaciones, al igual que una novela escrita en inglés sobre la vida de sor Juana. Sus papeles personales se conservan milagrosamente en la biblioteca Benson de la Universidad de Texas, gracias al cuidado de otra mujer, en este caso una mecenas. He podido ver este fondo bibliográfico, sus fichas de investigación de puño y letra, sus apuntes manuscritos y mecanografiados, su novela inédita y varios documentos valiosísimos para el análisis de la obra de sor Juana. Además allí se guarda un tesoro: *El libro de las profesiones* del Convento de San Jerónimo, en donde se encuentra una ratificación de Profesión de Sor Juana firmada con su sangre, y una súplica autógrafa para que se anotara el día de su muerte en dicho libro.

Al escribir *La secreta amistad de Juana y Dorotea* intento llevar a escena las vidas paralelas de dos mujeres que privilegiaron su labor intelectual sobre cualquiera de sus facultades. Mi intención fue hacer un homenaje a la mujer pensante, mediante el análisis dramático de dos vidas que sufrieron asedios por haber escogido el camino de la sabiduría. Paralelamente al proceso de concebir esta pieza, mis investigaciones sobre sor Juana me guiaron a Filadelfia, en donde localicé *La segunda Celestina*; una comedia que dejó inconclusa a su muerte Agustín de Salazar y Torres, y que sor Juana concluyó con más de mil líneas de su creación. Esta comedia ya lleva tres ediciones modernas con los nombres de sus autores. Octavio Paz escribió el prólogo para la edición de *Vuelta* e incluyó su texto en sus *Obras Completas*.

En la biblioteca de la Hispanic Society of América de Nueva York localicé otro texto de sor Juana que se consideraba perdido: *Protesta de la Fe*. Estaba incluido en un devocionario titulado *Testamento místico* (México, 1707), cuyo autor es el padre Antonio Núñez de Miranda, el terrorífico confesor de la monja. Tanto la *Protesta de la fe* como *La segunda Celestina* son nombradas en mi obra de teatro.

Octavio Paz ha escrito que las trampas que le puso la fe convirtieron a sor Juana en una «mujer aterrada»; mientras que Dorothy Schons lo explica como una toma de conciencia del mundo social que le rodeaba, este autodescubrimiento lo podríamos calificar de las trampas de la sabiduría, que la convirtieron en una mujer iluminada. Otra explicación pudiera partir de las demandas que le fueron impuestas por sus superiores y que hoy nos parecen inexigibles, lo que califiqué de las trampas de la obediencia en un camino ascético impuesto

bajo la obligatoriedad de un voto, compromiso que la convirtió en una mujer sometida a la autoridad moral. Esta decisión no conllevó la destrucción interior de sor Juana, no sólo porque había en ella reciedumbre en espera de tiempos mejores.

La inesperada muerte de sor Juana, el 17 de abril de 1695, fue debida a un contagio epidémico mientras cuidaba a sus hermanas en religión. Así le fue otorgado su deseo expreso de «vivir y morir en esta fe» y de «dar mil vidas que tuviera y a derramar toda la sangre que hay en mis venas», como lo escribió en la *Protesta de la Fe* recientemente descubierta, y lo que fuera una fórmula retórica para lograr la virtud llegó a ser inexplicablemente su destino. Tanto el final de sor Juana, como el de Dorotea sigue siendo inescrutables como consecuencia de que ninguna dejó algún escrito aclaratorio. Los contemporáneos de ambas mujeres prefirieron aceptar sin mayor indagación las razonadas sinrazones: unos admitiendo la mayor santificación de una monja, y otros afirmando la imposibilidad de que una mujer pudiera ser académica.

Guillermo Schmidhuber de la Mora  
Palabras escritas para la traducción inglesa.